El Querer de los Mujeres.

Merino

EL QUERER DE LAS MUJERES

EL QUERER DE LAS MUJERES

SAINETE DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

original de

JOAQUÍN MARIÑO y FRANCISCO LOZANO BOLEA

música de los maestros

MEDIAVILLA y YUST

Se estrenó en el TEATRO CHUECA la noche del 26 de Marzo de 1915

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1915

A Hilario Vera

Tú has sido el alma de esta obra. Por ti se estrenó y sin tu cooperación, no hubiera obtenido el éxito que obtuvo.

Sólo te pedimos que no te olvides de ella ni la desampares, ya que te has tomado el trabajo de ser su padrino.

Tus amigos agradecidos,

Mariño y Lozano.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MANOLITA	Luisa Pérez.
HELIODORA	Rosario Delgado.
EL NENE	Ramona Alvarez.
LA SEÑORA HILARIA	Carmen San Martín.
UNA VECINA	Encarnación Ruiz.
UNA COMPRADORA	Luisa Espinosa.
EL SEÑOR APOLINAR	Julián Fuentes.
ATENÓGENO	Hilario Vera.
EL CHICO DE LA TIENDA	Carlos Hidalgo.
EL MANTECA	Manuel Lozano.
EL PRINCIPAL	Manuel González.
UN CAMARERO	Francisco Moncayo.
UN CANTAOR	Jerónimo Mena.
GOLFILLO 1.º	N. N.
IDEM 2.º	N. N.

Coro de cocineras, concurrentes al merendero, etc.

EPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, las del actor

Para Rosario Delgado, Ramona Alvarez, Julián Fuentes, Carlos Hidalgo y demás artistas que tomaron parte en esta obra, un millón de gracias por el acierto y cariño con que interpretaron sus respectivos papeles.

Los Autores.

NOTAS IMPORTANTES

El papel de *El Nene* puede representarlo indistintamente, en lugar de la tiple cómica, el barítono.

El coro de cocineras sería de más efecto que lo hicieran tiples, pero esto queda a merced de las circunstancias, pudiendo por parte de los autores suprimirse en las compañías donde no haya coro.

Las soleares de *Manolita,* en el segundo cuadro, las cantó en obsequio a los autores, el tenor Sr. Mena.

Esta modificación, como las anteriores, quedan al buen juicio de la dirección escénica.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una tienda de ultramarinos. Al foro puerta de entrada con mampara de cristales, viéndose la calle. A su izquierda, escaparate, y frente a este, perpendicularmente, mostrador, sobre él un peso y varias queseras, etc., etc.

A la izquierda lateral, puerta, figurando a sus lados anaquelería grande, con botellas, latas de conserva y demás artículos propios de esta clase de comercio. A la derecha, cajas colocadas unas sobre otras y varios sacos grandes a rayas azules simulando llenos de garbanzos. Es por la mañana y en época de verano.

ESCENA PRIMERA

ATENÓGENO y CORO de cocineras. El CHICO de la tienda subido en una escalera de mano, limpiando la estantería

Música

Coro Cuidao que eres pelma
y tienes pachorra,
pues pa despacharnos
tardas una hora.

Aten. Paciencia, muchachas,
que me hacéis dudar,
de si estará a la puerta
esperando el melitar.

Coro (Con música del «Pom-pón».)
¡Ay, melitar, melitar!
No te vengas con timitos,
anda, chico, date prisa
y dame pronto lo que pido.

Aten. (Entregándoles los géneros.)
Pues tomad cada una
que todo está ya,
no falta ninguna,
ya estáis despachás.

Coro (Acercándose al proscenio.)
Aquí está de los Madriles
lo mejor y castizo que existe.
Somos de Embajadores
la pura esencia
de sus primores.
Es Madrid y sus mujeres
un rincón de la gloria y placeres,
y de aquí como un hechizo
lo más castizo
es Lavapiés.
Que vivan las cocineras
más sandungueras
del mundo entero.
¡Ay, moreno de mi vida, quiéreme,
porque estoy loca!
¡Ay, negrazo de mi sangre, bésame
aquí en la boca!
Al verte,
moreno mío,
pierdo el sentío
por tu palmito.

Aten. Yo sus vuelvo tarumbas, chiquillas,
por lo bonito.

Coro No presumas, que estás en mantillas
y no es por ahí.
Recorriendo las plazas
la cesta al brazo,
detrás siempre llevamos
algún pelmazo;
y lo mismo el pollito
que el gran señor,
nos hablan medio locos
siempre de amor.

Unas Es verdad.

Otras Sí, señor.

Unas Es verdad.
Otras Sí, señor.
Todas Jesús, qué chula tan cañí,
¡Ole que sí!
(Desfilan lentamente por el foro)

Hablado

Aten. ¡Qué taravillas! ¡Cualquiera pué con ellas! Tié uno que ser más vivo... ¡Gracias a que yo me las sé traer, que si no, a estas horas era una víztima! (Al Chico.) Tú, cuatro pelos, limpia bien la anaquelería y bájate las bolsas pa hacer medios kilos, no sea que luego venga el prencipal y tengamos bronca... (Aparte.) ¡La verdad es que tengo más partido y simpatías con las parrequianas que ningún chico del gremio!...

ESCENA II

DICHOS y HELIODORA

Hel. Buenos días, Atenógeno.
Aten. ¡Gracias a Dios, te esperaba
impaciente de pasión!
Hel. ¿Es de veras?
Aten. ¡Mi palabra!
Llevo siete cuartos de hora
dentro de mi calabaza,
tu figura encantadora
que por momentos me chala.
Hel. ¡Anda, si te vi ne bien,
dame bacalao sin raspa!
Aten. ¿Cuánto va a ser?
Hel. ¡Medio kilo!
Aten. (Sacando en cada mano una bacalada.)
¿Lo quiés de Escocia o Islandia?
¡Los dos son a cual mejores!
Hel. Del que quieras, corta y calla.
Aten. (Partiendo el bacalao se le escurre una mano cerca de la blusa de Heliodora.)
¡Se me ha resbalao la mano!
Hel. Con frecuencia se te escapa,
y el mejor día te encuentras...

Aten. ¿Con qué, negra de mi alma?
Hel. ¡Mucha coba y no me obsequias!
Aten. ¡Pide lo que tengas gana!
¿Quieres gotas de limón?
(**Coge un frasco de caramelos y da de ellos a Heliodora, uno a uno hasta cuatro.**)
¡Toma! con cuatro te basta.
Hel. ¡Miá que echarme cuatro gotas!
¡Para eso no quiero nada!
Aten. Si vienes a la verbena
hoy me gasto las pestañas.
Hel. ¡Te ibas a quedar muy feo!
Aten. ¡Uy qué rica, te osculaba!
Hel. Oye, no seas indecente.
Aten. ¡Si es una palabra casta!
Oscular es darte un beso
u dos.
Hel. Pues no me hace falta
Quiero cosas más valiosas.
Aten. Pues te daré...
Hel. Pasta, pasta...
Me compras unos zapatos,
y en ellos, si quiés, te gastas
quince pesetas y media...
Aten. La media.. ¿será calada?
Hel. No las gasto tan *frapé*.
(**Le enseña la pantorrilla.**)
Aten. Bendita sea tu estampa.
Hel. Además, pon para coche,
para la cena y jarana.
Aten. ¿Y después de todo eso?
Hel. ¿Después? Te vas a tu casa,
y te acuestas y madrugas
y aquí no ha ocurrido nada.
Aten. ¿Sabes tú que piensas bien
y que eres la primer raspa?
¡Toma, toma el bacalao!
Hel. ¡Bueno! .. ¡Adiós!
(**Lo coge y hace intento de marcharse.**)
Aten. Qué, ¿no me pagas?
Hel. Es que lo meto en la juerga.
Conque, ¡abur!...
Aten. ¡Tú, no te vayas!
Hel. (**Echando el dinero sobre el mostrador.**)
No me hace falta, panoli. (**Vase.**)
Aten. Está muy bien, muchas gracias.

¡La verdad es que soy un punto;
del mesmo modo me tratan
cuasi toda la parroquia!
Esta va martirizada,
y eso que no la he soltao
el relleno de esta carta.
(Leyendo un papel.)
«A Heliodora, la más bella,
le dedico esta sonata.
Eres bella, cual estrella
que en el cielo se dilata,
y vas armando querella
con tus mechones de plata.
¡Pero, qué bella, qué bella...
me ha salido esta sonata!»

ESCENA III

ATENÓGENO, el CHICO y después MANUELA

Aten. (Al Chico.) ¡Anda, tú, date prisa, que tiés que llevar el pedido a la del médico!

Chico ¡Rediez!... Si aún no he terminao.

Aten. Pos en cuanto que acabes, lo llevas... (Leyendo.) «A Heliodora... A Heliodora la más be...» (Mirando al foro por el escaparate.) ¡Atiza!... ya está ahí la Manuela con ese. . y parece que regañan. Ya va haciendo efecto lo que la dije ayer. Lo que es como la convenza y consiga que se entienda con el señor Apolinar, ya me estoy viendo en lontananza establecío por mi cuenta. El me ha prometido ayuarme... (Mirando.) ¡Ya viene pa'quí! ¡Animo, Atenógeno, a ver si la sobornas!

Man. (Entra con una botella en la mano.) ¡Tú, dame aceite!

Aten. ¡Hola, Manolita! ¿L'as dejao a la puerta? (Por el novio.)

Man. (Seria.) ¡Que espere! (Le da la botella a Atenógeno.)

Aten. ¡Manolita! (Con seriedad exagerada.)

Man. ¿Qué?

Aten. ¡Manolita, (Tocándola en un brazo.) te estaba esperando pa decirte una cosa mu seria, tú eres una prima y estás... (Abusando de la acción.)

Man. Oye. ¿Me has tomao por una guitarra?
Aten. ¡Anda! ¡Y eso que no he pasado de la prima!
Man. Pues procura no llegar al sexto.
Aten. ¿Y cuál es el sexto?
Man. El bordón, ¡miá tú este!
Aten. Manolita; al señor Apolinar le tienen filtrao...
Hel. ¡A ver como me das el aceite!
Aten. ¡Filtrao! Filtrao por tí y si tú quieres, puedes encontrar en él la felicidaz.
Man. ¡Ya es muy viejo!
Aten. Pero tié mucha pasta mineral catalana, que hoy es lo que priva. (El chico sale por la puerta del foro con una cesta en el hombro.)
Man. ¿Es rico?
Aten. Ese, ese apedrea con duros la Puerta de Hierro y la derriba. ¿No t'has fijao en las luces que lleva en el miñique de la izquierda?
Man. No.
Aten. Je, je. Pus en cuanto que las veas te queas miope... hazme caso; el señor Apolinar te conviene... y a mí también.
Man. ¿Cómo?
Aten. Que a mí también me parece que te conviene. Y si no, dime: ¿qué te gustaría más? ¿ser la mujer de ese novio que ties de tres perros chicos y vivir en una mala *guardilla*, u morar en un entresuelo frente a Cascorro, hecha una reina. ¡Dime! ¿qué es mejor?
Man. ¡Pachasco! lo segundo. ¿Tú te crees que yo me meto el dedo en la boca?
Aten. Yo no te digo que te metas el dedo. Pero es la fetél. Ahora tú pues hacer lo que gustes.
Man. Tiés razón. Anda, ponme garbanzos y café, mientras voy aquí a la cacharrería.
Aten. ¡Oye! y conste que si te he dicho esto, es porque t'aprecio, porque eres una buena parroquiana y pagas bien... ¡que si no!...
Man. Se te agraece. (Vase.)
Aten. Esta cae; el papelito m'ha salido superior, m'apostaría el flequillo a que esta chica muerde el anzuelo.

ESCENA IV

ATENOGENO y el SEÑOR APOLINAR bien vestido, tipo achulado, luciendo cadena y sortijas, etc.

Apol. (Desde la puerta siseando a Atenógeno.) ¡Chis! ¡Eh!
Aten. ¡Pase usted, señor Apolinar, que tié usté más suerte!
Apol. ¿Qué hay?
Aten. Ha venido usted que ni de perilla.
Apol. Ya sabes que no me gusta la barba corrida. ¿Y qué es ello?
Aten. Pus que ya está convicta y confesa... ¡qué la he convencío!...
Apol. ¿De verdad?
Aten. ¡Sí, señor!
Apol. ¡Gracias, hombre, te mereces un cigarro puro! (Saca de la petaca un cigarro.)
Aten. ¡Dos!
Apol. ¡Hombre! (Saca otro cigarro.)
Aten. Dos menutos hace, que acaba de salir la interfecta.
Apol. ¡Ah! (Intentando guardarse los cigarros.)
Aten. No, ya que los ha sacao usted... (Cogiéndolos.) Este, este p'al domingo. (Guardando el puro.)
Apol. ¿De manera que se acaba de ir?
Aten. Sí, pero vuelve en seguida. La he hablao y parece que va entrando en varas; ahora, a ver lo que hace usted con la puya.
Apol. ¿Con qué?
Aten. ¡Con la puya!
Apol. Descuida. Me he empeñao en que esa chica ha de ser pa mí, y malo fuera que a Apolinar *El Pato*, tratante en ganaos, se le fuera esa ovejilla.
Aten. ¡Habla usted que ni calcao!
Apol. Aunque me costase un riñón. Ya sabes que a mí no me duelen los cuartos.
Aten. Ni los riñones.
Apol. Y que cuando hay necesidad de gastar dinero...
Aten. Siempre paga *El Pato*.
Apol. Servidor. (Entra Manolita precipitadamente, y al ver al señor Apolinar, se azara, pronunciando las últimas palabras con cierta timidez.)

ESCENA V

DICHOS y MANUELA

Man. ¡Anda tú, dame lo mío!...
Aten. (Aparte a Apolinar.) ¡Ande usted con ella, que es suya! (Se separa del mostrador. El señor Apolinar va a acercarse a Manuela, pero esta se retira, retrocediendo unos pasos.)
Apol. (Mirándola fijamente, ella turbada vuelve la cabeza, mirando a la calle.) ¿No quiere usted mirarme?
Man. (Azorada.) ¿Yo? No sé por qué. (Pausa.)
Apol. ¡Ay! Manolita, Manolita, cuantas penas me hace pasar!
Man. ¿Yo a usté? ¡Ja, ja! (Con modestia.) ¡Si yo no valgo nada!
Apol. ¡No sea usted modesta!
Man. (Riéndose y sin dejar de mirar a la calle. A Atenógeno.) ¡Tú! ¿Y el café?...
Aten. Espérate mujer, que estoy dándole al molinillo.
Apol. (Acercándose más a ella y mirándola con más insistencia; Manolita no retrocede, pero sin dejar de mirar a la puerta. Apolinar lo observa.) ¿Está usted guardada por algún trovador?
Man. ¿Por qué lo dice usté?
Apol. Porque me parece que tié usté enviciá la cabeza por ese lao, ¿o es que se le ha perdido algo?
Man. ¡A mí, ná!...
Aten. Diga usté que sí. (Señalando al foro.)
Apol. ¡A ver! (Mirando con sorna.) ¿Y aquel párvulo es su novio?
Man. ....
Aten. Sí, ese, ese es el futuro pluscuamperfecto de ésta.
Apol. (Con guasa.) ¡Ja, ja! ¡Y usté se mete en relaciones con criaturas!
Man. ¡Es que mi novio no es criatura!
Apol. Pero es un chiquillo, y con un chiquillo no pué haber formalidades... usté necesita un hombre.
Aten. (Aparte.) Esto va viento en popa.
Apol. ¿Y le quiere usted mucho?

Man. Yo... francamente... así... así...
Apol. Usté vale mucho y esa cara gitana no se ha hecho para quien no sabe apreciarla. (Continúa hablando en voz baja con ella.)

ESCENA VI

DICHOS y SEÑORA HILARIA, con un lío de ropa en la mano. Hablará lo más ligero que le sea posible

Hil. ¡Jesús qué cansada vengo!
Traigo la sangre quemada,
porque ve una cada cosa.
Aten. Siéntese usté. seña Hilaria.
Hil. ¡Gracias, hijo, qué calor! (Se sienta.)
Aten. ¿Qué la pasa?
Hil. ¡Casi nada!
Que me acabo de encontrar...
¿Tú conoces al Persianas?
aquel del timo, ya sabes,
aquel amigo de marras;
pues fíjate, verle yo
y echarle estas cinco garras,
(Mostrando las uñas.)
fué cosa de dos segundos
y si no es por unos guardias,
me estoy dándole mamporros
hasta cobrarme la trampa.
Aten. En verdá que es usté atroz.
Hil. ¡Esto no tiene importancia!
que el día que yo le coja
le agarro así la garganta
y le retuerzo el gañote...
(Cogiendo del cuello á Atenógeno.)
Aten. Pero suelte, usté ¡caramba!
Apol. ¿Qué sucede?
Man. ¡Sí que chillas!
Aten. ¡La señora, que se ensaya
conmigo.
Hil. Dispensa hijo,
fué sin intención, palabra,
pero es que amanecen días
tan nublaos, que es una ganga,
¡tó al reves! Ahora vengo
de la Plaza de Santa Ana

de llevar estos pañuelos
y resulta que no estaban.

Apol. ¿Se pueden ver? (A la Hilaria.

Aten. ¡Ya lo creo!
Desate usté, señá Hilaria,
que este señor es de rumbo
y derrocha mucha pasta.
(Manuela mira a la calle y hace un ademán despreciativo a su novio.)

Apol. (Lo observa.)
¿Se impacienta?

Man. ¡Me es lo mismo
que se quede ó que se vaya!

Hil. (Enseñando los pañuelos.)
A ver si le gustan éstos;
mire éste, qué monada,
igualito lo he vendido
a una marquesa prusiana.

Man. ¿Y para qué lo quería?

Aten. ¡Será para andar por casa!...

Hil. Tú qué sabes, alcornoque.

Aten. Favor de usted. ¡Muchas gracias!

Apol. (A Manolita.)
Vamos a ver; ¿cuál le gusta?
no repare y sea usté franca,
el que le guste, á lucirlo,
que lo que valga, se paga.

Man. Muchas gracias, se agradece...

Aten. ¡No seas prima, elige y calla!

Apol. ¡No me deje usté más feo,
porque va a ser una lástima!
(Cogiendo uno.)
Este, yo se lo regalo...

Man. Si se empeña... ¡muchas gracias!

Apol. (A Hilaria.)
¿Qué vale el mantón?

Hil. ¡Cien duros!

Apol. (Entregándola dinero.)
¡Ahí van, los ciento del ala!

Hil. ¡Muchas gracias, caballero!

Aten. (A Manolita.)
¡Ahí le tiés, hablando en plata!

Hil. Y si desean otra cosa
(Entregando una tarjeta.)
aquí está mi humilde casa.
Allí tengo yo de todo,

tengo camisas, enaguas,
camisetas, calzoncillos,
cubre corsés, buenas faldas,
tengo blusas de franela,
de seda, satén y lana,
cordones para el corsé,
ligas y medias caladas.

Apol. Está muy bien, por ahora,
no necesitamos nada.

Hil. Bueno, adiós, que ya es muy tarde.
(Vase.)

Aten. ¡Vaya usté con Dios... carraca!

Apol. ¡Sí que charla la señora!

Aten. Y luego miente más que habla.

Man. (A Atenógeno.)
¿Quieres guardarme el mantón
hasta luego?

Aten. Eso faltaba,
yo te guardo lo que quieras.
(Guarda el mantón debajo del mostrador.)

Man. Se agradece.

Aten. Olé tu gracia.

Apol. (A Manolita.)
¿Está usté contenta?

Man. ¡Mucho!
Es usté muy amable.

Apol. ¡Nada!
Y como usté a mí me quiera
la hago reina de mi casa.

Man. ¡Ay, qué bien!

Apol. ¿Qué, no le gusta?

Man. Lo pensaré...

Apol. ¿Con la almohada?...

Man. ¡No, señor!

Apol. ¿Entonces, hecho?...
y ya, ni media palabra,
esta noche, si usté quiere
extenderemos el acta.
Dígame usté donde mora.

Man. En la calle Caravaca,
en el treinta y dos.

Apol. ¿De veras?...

Man. Yo no engaño, mi palabra.
(Le da la mano.)

Apol. ¿Y hora?

Man. La que usté diga.

Apol. Pues a las nueve sin falta
me tiene usted a la puerta.
Man. Hasta luego.
Aten.
Apol. ¡Adiós, salada!
Aten. ¡Me parece que hay *combina!*
¡So tío vivo!
Apol. Ya está en casa.
Esta noche me la llevo
al merendero del Canga,
y allí figúrate tú...
Aten. ¡Es usted el primer raspa!
Apol. ¡Si quieres venir también!
Aten. ¡Aceptado! Eso faltaba
que yo fuera á despreciarle.
(Aparte.)
¡La ocasión la pintán calva!
Me llevaré a la Heliodora
para no llevar la carga.
Apol. Ven que te has ganao una copa.
Aten. Me la gané.
(Atenógeno se dispone para salir.)
Chico ¡Dios me valga!
¿Y si viene el principal?...
Aten. Como venga...
Chico Te la ganas.
(Apolinar y Atenógeno, vanse por el foro.)

ESCENA VII

El CHICO y después el NENE

Chico ¡Qué mujeres hay tan malas!
No tienen ley ni cariño,
más que al pícaro metal.
¡Pobre Nene! ¡Se ha lucido!
¡Mas esto no queda así!
todo, todo se lo digo... (Mirando al foro.)
¡Apropósito, aquí viene! (Llamando.)
¡pasa, que todos se han ido!
Nene (Entrando.)
Me alegro encontrarte solo.
Chico Y yo me alegro lo mismo,
porque tengo que advertirte...

que haces un papel ridículo
con la Manolita.

Nene ¿Por qué?

Chico ¿Que por qué? ¡por que eres primo!
arrepara y fíjate
en la prueba del delito.
(Enseñándole el mantón de Manolita.)

Nene ¡Un mantón, pues no te entiendo!

Chico Te lo explicaré clarito;
este mantón es de ella,
se lo han comprao aquí mismo
mientras tú estabas talmente
lo mismo que un palomino
esperándola en la puerta.

Nene (Enfurecido.)
¿Y quién es el atrevido?

Chico La atrevida, que varía,
porque si no *hubiá* querido
no la compran el pañuelo.

Nene ¡Me la han jugao!

Chico Con tocino.

Nene ¡Dime! ¿quién se lo ha comprao?

Chico A ver si lo aciertas.

Nene ¡Chico!...

Chico ¡El señor Apolinar!

Nene ¡Pero es posible; ese tío!

Chico Y tanto. Está noche van
para quedar convenidos,
al merendero del Canga.

Nene ¡Es posible!

Chico ¡Lo que digo!
ella no te quiere nada,
ha dicho que eres muy niño
y además que no eres nadie,
y el otro...

Nene ¡Sí, el otro es rico!
y cuidao que yo la quiero,
qué orgulloso me he sentido
mientras con ella he gozao
la ilusión de su cariño.
¿Por qué será tan bonita?
¿por qué seré yo tan chico?
¿y por qué, si no me quiere,
por qué la habré conocido? (Llora.)

Chico ¡Pero, hombre, por Dios, no llores!

Nene ¡Tienes razón; soy un primo!

De todas maneras hoy
iré al sitio decidido,
y te aseguro que me oyen
y si ella tiene un poquito
de vergüenza...

Chico ¡Creo que no!

Nene ¡Bueno! *pal* caso es lo mismo,
esto así, yo no lo dejo,
quiero demostrar clarito
que este Nene tié vergüenza,
y pundonor y principios.
Así es que gracias por todo. (Le da la mano.)
¡Estoy muy agradecido
de ti, conque, hasta la vista! (Se va.)

Chico ¡Anda con Dios!... ¡Pobre chico!
La verdad es, que hay mujeres
que merecen cuatro tiros.

ESCENA ULTIMA

ATENÓGENO, CHICO y después HELIODORA

Aten. (Entrando precipitadamente.) ¿No ha venido el principal?

Chico (Barriendo la tienda.) ¡No!

Aten. ¡Ay, respiro! Me están saliendo las cosas que ni pintás. Ahora mesmo m'acabo de encontrar con la Heliodora, a la cual la he dicho, que esta noche hay cena y movimiento... (Marcando la postura del baile.) y está conforme en venirse conmigo. Debe ser por lo del movimiento...

(Durante este tiempo dos chiquillos entran en la tienda, llevándose unas patatas de un saco que estará próximo a la puerta.)

Golf. 1.º Anda, que no miran. (Salen corriendo. Pausa.)

Vec. (Desde la puerta.) ¡Atenógeno, que te están quitando las patatas!

Aten. (Apercibiéndose.) ¡Maldita sea! (Al Chico.) Tú, trae la escoba, que esos me las pagan. (Atenógeno y el Chico se dirigen precipitadamente a la puerta.) ¡Granujas, como sus coja, vais a ver!

Vec. ¡Donde estarán ya! (Vase.)

Chico Lo menos cerca de la Guindalera...

Aten. ¡Diablo de chicos! tié uno que tomar el tranvía pa cogerlos, que si no!...

Chico ¡Tos los días hacen lo mesmo! (Continúa barriendo.)

Aten. (Entrando.) Al primero que coja descuidao tié que purgarse... ¡Cuánto tarda la Heliodora en bajar! ¡Esta noche sí que me voy a divertir!... ¡Hoy me pongo el friégoli, el traje nuevo y el reloj pulsera que me he mercao, y con estas cosas de seguro que doy el golpe!... ¡Vaya si doy el golpe!... (Una Mujer pasa por la puerta con una cesta, fijándose en el saco de patatas y escogiendo. Atenógeno ve la mano y se cree que es la de los raterillos.) ¡Otra vez ahí!... trae la escoba. (Caminando de espaldas sigilosamente hasta la puerta y al ver por segunda vez la mano, le pega a la mujer un escobazo.) ¡Toma, granuja!

Mujer (Chillando.) ¡Sinvergüenza! ¡animal! ¡bruto!

Aten. (Sorprendido.) ¡Pus sí que he dao el golpe!

Mujer ¡Ya no compro más aquí, so bestia! (Se va vociferando.)

Chico ¡T'has colao, ja, ja!

Aten. ¡Señora, que yo no... que no!... ¡y se va! ¡maldita sea, ya hemos perdío una parroquiana! ¡Tan mal como está el negocio! (Amenazando al Chico.) ¡Tú tiés la culpa!

Chico ¿Yo? ¡bueno!...

Hel. (Desde la puerta.) ¡Atenógeno!

Aten. (Con la escoba, creyendo que son los golfillos.) ¿Otra vez? (Volviendo la cabeza y viendo a Heliodora. Dulcemente.) ¡Ah! ¿Eres tú, Heliodora?... (Le da la escoba al Chico.)

Hel. ¿Estás solo?

Aten. ¡Sí, anda pasa!

Música

Pasa pronto, chiquilla,
pasa pronto, lucero,
que por ti yo no vivo,
que por ti yo me muero.

Hel. No exageres tanto
y no seas embustero.

Aten. Esta noche irás en coche,
en manuela, *u* en berlina,

y así lucirás tu garbo
y tu tipo de argentina.

Hel. Chico, chico, es un derroche
lo que tú me estás diciendo
pues yo ya me estoy muriendo
de placer, por ir en coche.

Aten. Y después a cenar,
y después a beber,
y después a bailar.

Hel. ¿Y después a qué?

Aten. Más vale callar.

Hel. El tango argentino
es mi mayor ilusión.

Aten. Pues entonces, venga el tango
gran cuidado y rotación.

(Bailan el tango argentino.)

Aten. Anda, chiquilla,
muévete bien,
que es delicioso
este vaivén.

Hel. Así.

Aten. Muy bien.

Hel. Con este baile
estoy atontá
y medio dislocá. (Bailan.)

Los dos Tengo un chonguito
que es de Pam-panga
y que con chunga
baila esta zanga.
Vaya una chunga
que tiene el tango,
de la Pam-panga
y el guachindango.

Aten. Ahora al tuesten pasaremos
que es un baile a la *derniere*
con pasitos *mu* finolis;
ondulante y berebere.

(Bailan el Two-Step.)

Los dos Ay qué gusto da, sí, sí,
el bailar así, así.

Hel. Es original.

Chico Yo les doy un susto
que les va a amargar.

(Sale a la puerta y mira a la calle.)

Aten. Que sigas para un lao,
que sigas al revés.

Chico ¡El principal que viene!
Hel. Adiós, que sigas bien.
(Medio mutis.)
Chico Ja, ja, ja.
Aten. No gastes esas bromas,
no seas animal.
(A Heliodora.)
En posición de nuevo.
Hel. Pues venga ya.
(Siguen bailando el Two-Step.)

Hablado

(Atenógeno y Heliodora continúan bailando, después de haber cesado la música.)

Chico ¡Gachó, cómo sus poneis! ¡No sus perdeis, no!

Aten.
Hel. } (Continúan bailando sin hacerle caso.)

Chico (Mirando a la puerta y retrocediendo asustado.) ¡El prencipal! (Atenógeno y Heliodora continúan bailando sin hacerle caso, creyendo que es broma.)

Chico ¡El amo! (Asustado.) ¡Que estamos perdidos!

Aten.
Hel. } (Idem.)

(Entra el principal sorprendiendo a Atenógeno bailando con Heliodora.)

Prin. ¿Qué es eso? (Yendo hacia Atenógeno.)

Aten. (Creyendo que es el chico, continúa bailando sin hacerle caso. Heliodora al ver al dueño, huye precipitamente. Atenógeno creyendo que ésta está detrás de él, se vuelve para abrazarla, haciéndolo en su lugar al principal. Este le amenaza y Atenógeno al reconocer su error, retrocede horrorizado, cayendo al suelo cómicamente.) ¡La he metido! (Muy rápido este final.)
(Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena estará dividida en dos partes:

A la derecha, un jardín, representando la parte exterior de un merendero, mesas, banquetas, etc., puerta practicable, dando acceso a una habitación reservada.

A la izquierda, cuarto reservado, ventana al centro, puerta practicable dando al jardín, mesa en el centro, sillas y una guitarra sobre una de éstas.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen bailando en la parte del jardín varias parejas. En el cuarto reservado estarán el SEÑOR APOLINAR, MANUELA, ATENÓGENO y HELIODORA, cenando alegremente. Manuela estará sentada al lado de Apolinar. Heliodora bailando con Atenógeno. DICHAS llevarán flores en la cabeza y en el pecho. UN MOZO

Apol. ¡Venga vino! (Echando vino en las copas.) ¡Hoy, es día de alegría!

Aten. Y que lo diga usted. ¡Poquito que me gustan a mi estas juerguecitas!

Apol. (A Manolita.) ¡Manolita, anda con esa pata de pollo!

Man. ¡Ya no puedo más, señor Apolinar!

Apol. ¡Tonta! por una pata más o menos no lo dejes.

Aten. (A Heliodora.) ¿De verdaz que a lo primero de conocerme te fuí simpático?

Hel. ¡De verdad! Desde que ví lo espléndido que eras conmigo y lo corrido que me dabas el peso.

Aten. ¡Como que siempre se me iba la mano!

Hel. Y por eso mismo te has ganao alguna torta.

Aten. Pero eran tortas *fiticias*, que en tu interior...

Hel. ¡Oye, no te metas en mis interioridades! (Atenógeno y Heliodora juegan con las manos.)

Apol. (A Manolita.) Conmigo no ha de faltarte na, así es que debes decidirte por dejar a esa criatura.

Man. ¡Pero es que yo!...

Apol. ¡Tonta! Decídete que no te ha de pesar.

Aten. ¿Pero qué murmuran ustés?

Apol. ¡Estoy pensando en el mico que le hemos dao al novio de ésta! (Atenógeno y Heliodora se ríen.) Ha tenido la mar de gracia lo del regaño, ja, ja, (Con guasa.) l'has dejao con un palmo de narices... (Atenógeno y Heliodora riéndose más.) ¡Ja, ja!

Aten. Después de tó, era un novio para pasar el rato, porque a ésta le estaba haciendo falta un hombre como usté. (Aparte.) ¡Tan primo!

Apol. Gracias, hombre. (Continúa la conversación por lo bajo y riendo.)

ESCENA II

DICHOS, el NENE y el MANTECA

Nene (Triste.) ¡Era ella! Los he visto entrar en ese cuarto. (Señalando a la habitación donde está Manuela.)

Mant. Me parece que te l'ha diñao al pie de la letra.

Nene ¡Me ha engañao! pero esa no se ríe de mí y ahora mismo entro y... (Yendo a entrar; el Manteca le detiene.)

Mant. ¡Calma, hombre, calma! Estas cosas hay que hacerlas con mucha delicadeza... Lo que se debe hacer primero, es sentarnos en ese rincón, tomar una cosa que nos haga buen cuerpo pa esperarla, y en cuanto que salga la detienes, la preguntas por la familia, la interrogas y... anda, vamos a tomar una copa. (Se sientan en una mesa próxima a la habitacion donde está Manuela con los demás. Llamando al mozo.) ¡Aquí! Un trozo de camarero.

Mozo ¿Qué va a ser?

Mant. Diez pesetas de judías.

Mozo (Sorprendido.) ¿Solas?

Mant. Miá tú éste. ¡Con servilleta! (Al Nene.) Y tú, ¿qué tomas?

Nene Yo no quiero na...

Apol. (Llenando las copas y repartiendo.) ¡Brindemos por

nuestra salud y felicidad! (Mirando a Manuela.)

Todos ¡Brindemos! (Chocan los vasos y beben.)

Apol. (Después de beber.) ¿Pero es que nos vamos a morir así?... ¡Venga la guitarra!

Aten. (Dandole la guitarra.) ¡Tome usted!

Apol. (Templándola y disponiéndose a tocar.) Manolita, demúestranos esa voz de angel, con una co, pla gitana.

Man. Yo no sé cantar.

Aten. ¡Diga usted que sí, que da unos gorgoritos que parecen hechos a la medida!

Man. ¡Bueno, primero, que cante ésta! (Por Heliodora.)

Hel. ¿Yo? ¿Y qué voy a cantar?

Aten. (Pensativo hasta que por fin encuentra la solución.) Cualquier cosa. ¡Ya está aquí! Los couplets de la Olegaria. Yo te acompaño.

Música

Hel.
La joven Olegaria
con Luis Moncada,
bailó ayer una pieza
muy dislocada.
¡Mas su tristeza!
¡Mas su tristeza!

Aten.
Fué al notar lo cortita
que era la pieza.

—

Hel.
Del cuerpo de bomberos
quiere Luis ser
y en cambio Pura sueña
con ser divet.
¡Y él dice fiero!
¡Y él dice fiero!

Aten.
Como te hagas artista
me hago del cuerpo.

—

Todos
Olé con ole
olé Olegaria
olé la *casti*
olé tu gracia.
Olé con ole
ole y olé

Aten. / **Hel.**
Porque eres tú más chula
que Poincaré.

Hablado

Apol. Ole ya. Muy bien. (A Manolita.) Ahora te toca a tí.
Man. Pues venga ya.

Música

Man.
Lárgate de mi verita
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.

(El Nene al oir la voz de Manuela se levanta de la silla pretendiendo entrar. El Manteca le detiene.)

Apol. Olé mi niña. Otra, otra.
(Todos jalean.)

Man.
Yo no te puedo querer,
el cariño que me tienes
se lo das a otra mujer.

Nene ¡Suelta! ¡Déjame! (Desprendiéndose del Manteca y entrando bruscamente en la habitación donde está Manuela, al mismo tiempo que ella termina la copla.)
Mant. ¡Qué vas a hacer! (Entrando con él y deteniéndole.)
Nene ¡Buenas noches!
Todos (Sorprendidos.) ¡El Nene!
Man. ¡El!... (Cesa la música.)
Aten. ¡Atiza, este aquí! ¡Nos va a agriar la fiesta! (Todos continúan asombrados, excepto el señor Apolinar que recobra su serenidad acostumbrada.)
Nene (A Manuela.) ¿Te extraña verme? ¡Eh! ¿Qué haces aquí?
Man. (Bajando los ojos.) ¡Yo!..
Apol. ¿Oiga usté, pollito?... ¿Se pué saber que es lo que usté deseaba?
Nene ¡No tengo que darle a usté cuenta! (El señor Apolinar no se inmuta y cambia de tono. Pausadamente.)
Apol. Me supongo a lo que viene y por eso me he entrometido en la cuestión. Usté vendrá a pedir explicaciones a esta joven, que según ella, ná tiene ya que ver con usté...
Nene (Furioso.) ¡Eso no es verdad!
Apol. (A Manolita.) Manolita, ¿está usté conforme conmigo? (Manolita, azorada, calla.) ¡Conteste usté!

Man. (Al Nene. Levanta los ojos.) ¡Sí.. he comprendido... que tú y yo...

Nene ¡Sí!, muy bien, no digas más... te has burlao de mí, has jugao con mi cariño... (Furioso.) ¡pero te has de acordar!... (Adelantándose hacia ella; Manteca y Apolinar le detienen. Atenógeno huyendo cómicamente.)

Aten. ¡No te sofoques, hombre, que la cosa no es pa tanto!

Mant. (Al Nene.) ¡So primo! ¿qué vas a hacer?...

Nene Matarla.

Apol. ¡No sea usté nene!... cómo se conoce que tié usté poca experiencia de la vida... usté no ha visto el mundo más que por un bujero... (En tono de guasa y a la vez paternal.) El cariño es como el pájaro, que en invierno encuentra calor y vida en las ramas de un arbolillo donde da el sol.,. ¡pero llega el verano!, el calor le asfixia, y temiendo pescar una insolación, ahueca el ala y busca domicilio en otro árbol, donde hay sombra y alegría.. ¡El mundo es así! ¡lo mismo ocurre a los animales que a las personas! Usté y esta mujer se han querido, ¡no lo dudo!, ella, por lo visto, no ha encontrao en usté lo que deseaba, y ha hecho lo que el pajarillo... ¡Ahora, no creo que usté la obligue a que le quiera a la fuerza!...

Nene A la fuerza, no, pero una promesa de cariño debe cumplirse.

Apol. ¡No sea usté tonto y hágame caso! ¡No hay que apurarse!... Si este pájaro se va, ¡ya vendrá otro! ¡Estas son cosas de la vida!... no hay que fiarse del querer de las mujeres.

Aten. ¡Mu bien!

Mant. ¡Gachó, vaya un tío hablando!

Nene Ese consejo que usté me ha dao, me ha servido de lección. Al engaño, se le paga con el desprecio... usté disperse si...

Apol. De nada, hombre, de nada. ¡Vaya usté con Dios!

Mant. ¡Buenas noches!

(Salen el Nene triste y pensativo, despacio, y el Manteca accionando con las manos como si le estuviera aconsejando.)

Apol. Ja, ja. Con cuatro palabras le he convencido (A Manuela.) ¿Qué te pasa?

Man. A mí, ¡nada! (Pensativa mirando a la puerta.)

Apol. ¡Pues siga la juerga; que aquí no ha ocurrido ná!

Aten. Tiene razón, venga de ahí!

(Comienza el baile y el cante.)

Man. (Cantando.)

Yo no te puedo querer,
el cariño que me tienes... (Llora.)

Apol. Pero, tonta, ¿lloras?

Nene (Al oir la voz de Manuela, se acerca a la puerta y retrocede caminando triste.)

Mant. (Separándole de la puerta y empujándole hasta el foro.) Anda, vamos... y no te apures, que ya te llegará la tuya.

Nene ¡Maldita sea mi suerte!

(Telón. Cuídese este final para que resulte interesante.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Sala elegantemente amueblada. Puerta al foro. Idem laterales. Balcón lateral izquierda.

ESCENA PRIMERA

MANOLITA, vestida con una «matinee», mirando por el balcón a la calle. Después el SEÑOR APOLINAR por una de las puertas laterales de la derecha

Man. ¡Cuánto tarda hoy! Todos los días le veo pararse ahí enfrente con el piano y yo me oculto del balcón para que no me conozca, ¡no! ¡de hoy no pasa! Hoy le llamo y he de hablarle, aunque me desprecie. (Mirando.)

Apol. (En disposición de salir a la calle.) Pero, ¿qué haces? ¡Siempre estás al balcón! ¡ciérralo!...

Man. ¡Hijo, todo te estorba!

Apol. ¡Me molesta que estés ahí todo el día!

Man. ¡Bueno! (Cerrándolo.) ¿Te vas?

Apol. (Serio.) ¡Sí!

Man. ¿Vendrás a comer?

Apol. (Dirigiéndose a la puerta.) ¡No sé!

(Manuela, creyendo oir ruido del piano, se dirige al balcón. Apolinar, desde la puerta, lo observa. Serio.)

Apol. ¡Otra vez al balcón!

Man. (Azorada.) ¡No... es... que... iba a ver... si...

Apol. (Receloso.) ¿Si qué? ¡He dicho que no quiero que te asomes! (Aparte.) Me parece que aquí hay gato encerrao. ¡La vigilaré! (A Manuela.) ¡Adiós! (Vase por el foro.)

ESCENA II

DICHA y después el NENE

Man. ¡Adiós! ¡Qué harta me tiene este hombre con sus celos y su pesadez, le odio! No me falta nada, lo tengo todo, pero, ¿para qué lo quiero? si me falta la libertad y el cariño,

ese cariño que antes despreciaba y ahora lo deseo. (Se oye un organillo que se supone está en la calle. Manuela se acerca al balcón rápidamente.) ¡Ah, es él! (Pausa. Llamando.) ¡Rafael! ¡Rafael!... ¡sí!. sube!, ¡sube! (Acercándose a la puerta por donde aparece el Nene.) ¡Ya está aquí!

(Cesa el organillo al empezar la

Música

Nene Chiquilla, qué quieres,
qué quieres de mí.
Man. Rafael de mi alma,
que vivir yo no puedo sin ti.
Nene Tienes unas cosas
que me causan gracia,
pues yo no me rozo
con la aristocracia.
Man. No me digas eso,
que me desespero,
pues por tus hechuras
ay, me muero.
Nene No decías eso
cuando tú me dejaste plantao
en el merendero
por Agosto del año pasao.
Man. Nene de mi vida,
no me hagas, por Dios, más penar,
recordando cosas
que tan solo deseo olvidar.
Nene Cómo cambian los tiempos, mujer.
Man. La que fuí yo quisiera ahora ser.
Nene Eso es imposible,
yo no puedo volverte a querer.
Man. La que he sido quisiera yo ser.
Los dos { Quisiera yo ser.
Quisiera ella ser.

Hablado

Nene (Asombrado, fijándose en la casa.) ¡Muchacha, vaya una casa! ¡estás como una reina!
Man. Así, así, ¿y tú?
Nene ¡Yo, chica, hecho un príncipe organillero! ¡la mejor vida! ¡Sabes, vago errante por esas calles a merced de unas y otras, sin faltarme

nál, pero no he podido llegar a tu posición... porque tú, ¿serás feliz?

Man. (Bajando los ojos.) ¡Así, así!...

Nene ¿Y querrás mucho a tu *esposo?* (Manuela hace una mueca de indiferencia.) ¡tus ojos me dicen que *no mucho!*

Man. (Decidida.) Mira, ¡la verdad!, ¡no! ¡no le quiero!, de buena gana cambiaría todo mi bienestar, por ser la misma de antes.

Nene Eso no lo decías en aquel tiempo... ¡ya ves tú!, yo, en cambio, estoy muy contento con mi nueva vida... ¡las mujeres dan desengaños!

Man. Según en la situación en que se encuentran las cosas. Tú y yo, antes no hubiéramos sido felices...

Nene Y ahora sí, ¿verdad? ¡Claro! Tú, antes tenías metidas en la cabeza la mar de ilusiones, soñadas con el lujo y la riqueza, y cuando ya lo has conseguido y te desengañas de esta vida, te acuerdas de la otra.

Man. ¡Tienes razón; más feliz hubiera sido contigo... pero aún no es tarde!... (Acercándose a él.) ¡porque estoy decidida a todo!, y por conseguir tu cariño, sería capaz de renunciar a toda esta vida.

Nene (Acercándose a ella y abrazándola.) ¿De verdad?

Man. ¡Te lo juro por mi nombre!...

Nene (Riéndose.) Ja, ja...

ESCENA ULTIMA

DICHOS y APOLINAR, que entra por el foro, sorprendiéndolos abrazados. Más tarde, ATENÓGENO

Apol. (Lleno de ira.) ¡Manuela!

Man. (Azorada y sorprendida, separándose del Nene.)

Nene (Aparte.) ¡El aquí! ¡Esta es la mía!

Apol. (Sorprendido al ver al Nene.) ¡Tú!... (A Manuela.) ¿Qué hace éste aquí?

Man. (Calla.)

Nene (Con guasa.) ¿Le extraña a usté que venga a hacerle una visita?

Apol. (Irritado, amenazando a Manuela.) ¡Habla, habla, si no quieres que...!

Nene (Interrumpiendo a Apolinar e imitando a éste con guasa.) Yo se lo diré... (Pausadamente.) ¡Pero, hombre, ja, ja!... como se conoce que tié usté poca experiencia de la vida... usté, usté no ha visto el mundo más que por un bujero. Ja, ja... (Pausa.) el cariño es un pájaro...

Apol. (Con tono amenazador al Nene.) ¡No consiento burlas!

Nene Pues las tiene que sufrir. Usté, en un tiempo, me quitó lo que más quería, y *pa* más burla me dió usté un consejo. Hoy vengo yo a quitarle por unos minutos lo que usté me robó, y de paso a devolverle el mismo consejo... ¡Estamos iguales! ¡No podemos echarnos nada en cara!

Apol. (Pensativo y de repente señala a Manuela la puerta.) En mi casa estás de sobra. ¡Vete!

Man. (Con energía.) ¡Sí, me voy! Me voy con éste, aunque me desprecie, ¡aunque me odie! (Abrazándose al Nene.)

Nene (Con tranquilidad y guasa, desprendiéndose de ella.) Hija, lo siento. ¡Tengo muchas!... La que me la hace una vez, no repite... Antes hubiera dado por ti hasta mi sangre; pero, ¡hoy!, hoy, nada, ni esto. Me has resultado de muy mal género.

(Atenógeno entra con el pedido de géneros.)

Aten. ¡El género!

Nene ¡Pero que de muy mal género!

Aten. ¡Mal género! (Dejando el cesto del pedido en el suelo y mostrándole unos garbanzos al Nene.) ¿Qué tié usté que decir de estos garbanzos?

Nene (Dándole un manotón y tirándoselos al suelo.) Déjeme usted en paz.

Aten. (Recogiéndolos del suelo.) ¡Maldita sea! Pero, Manolita, ¿has visto?

Man. Yo no he visto nada, imbécil.

Aten. ¡Caray! Señor Apolinar. ¿Le parece a usté?

Apol. No me parece nada, idiota.

Aten. ¡Vaya, está visto que aquí sobra uno! ¡Adiós! Mu buenas tardes. Y les retiro a ustés mi amistad. (Vase.)

(Manuela, llorando, se retira hasta el balcón. Apolinar, triste y pensativo, permanece abstraído. El organillo se oye, dejando escapar entre notas pausadas y cadenciosas el aire de un schotis.)

Nene (Va a retirarse, pero antes se dirige al señor Apolinar. Con guasa.) Ahí se queda usté con ella... y no se preocupe, ¡eso es tonto! El mundo es así... hay alegrías y hay desengaños... (Música orquesta muy piano.) Conque (Va a retirarse por el foro.) por si quiere algún *consejo*, en el Centro de pianos de la calle de Ave María me tié a su disposición; no tié usté más que preguntar por el Nene. ¡Servidor!... (Dirigiéndose a la puerta y deteniéndose en ella.) Y no apurarse, hombre, no apurarse, que estas... son cosas de la vida... el querer de las mujeres... (Cae el telón pausadamente, cuidando mucho este final para que resulte de efecto.)

FIN

COUPLETS PARA REPETIR

Conozco yo a un ministro
conservador
que a su esposa no ofrece
una expansión.
¡Y es tan formal...
y es tan formal!
que a sus mimos contesta...
¡yo soy neutral!

—

Mira si por tu ausencia
yo habré penado,
que hasta riego los tiestos
sólo con llanto.
Y mi portera...
y mi portera...
se lamenta la pobre
de que hay goteras.

—

Hel. Yo por el pan de Viena
me vuelvo loca,
y aun más me despepito
si me dan rosca.
¡Y hay opiniones...
y hay opiniones!

Aten. Pues de ellas sólo escojo
el Romanones.

—

Hel. Luisa dice a su novio,
que es un poeta,
que le gustan quintillas
y las cuartetas.

¡Mas se incomoda...
mas se incomoda!

Aten. Y dice: hazme de todo...
pero no odas.

—

Hel. A Lola, que de un barco
cayó a la mar,
un capitán gallardo
logró salvar.
¡Y hecha una sopa...
y hecha una sopa!

Aten. El capitán valiente
la puso en popa.

—

Hel. Ayer impresionaron
una película
y en ella, por descuido,
salió Jacinta.
¡Y ahora la chica...
y ahora la chica!

Aten. Se lamenta la pobre
de verse en cinta.

—

Hel. En un harem de Oriente
hay un sultán
que es algo tartamudo
y original.
¡Y a su morucha...
y a su morucha!

Aten. Dice: sácame la ba...
la ba ba bucha.

—

Hel. Dicen que en su debut
a Luisa Conde
le han tirado una china
no sé por dónde.
¡Y aún dicen más...
y aún dicen más!

Aten. Que el que se la ha tirado
fué por detrás.